## Patria, vanguardia y muerte: momentos de la tanatofilia en las letras venezolanas

Con su exposición *Homenaje a la necrofilia*, el Techo de la Ballena vuelve materia la idea de Matei Calinescu sobre la “tanatofilia estética” de las vanguardias artísticas. La provocación ballenera permite leer con alguna claridad una dinámica que opera en varias formulaciones venezolanas de la escatología y la tanatofilia literarias: en estas, lo imaginario se ata, se compromete, de distintos modos, con la zona de lo real, de las consecuencias definitivas. La carne en vías de descomposición y la represión de las autoridades a la exposición de El Techo llevan el gesto artístico y literario al terreno de los hechos: le otorgan a la distopía estética una densidad material, literal, que deviene también policial y judicial.

Del mismo modo, José Antonio Ramos Sucre, al ingerir la sobredosis de veronal con que se quita la vida en Ginebra, lleva a la zona de los sucesos su poética del mal, fundada en la empatía con la muerte. La evocación y anhelo de las tinieblas y el “amor infinito y estéril” que atraviesa la obra del poeta (nostálgico del “hierro épico de las espadas”) puede leerse, a partir del crimen contra sí mismo, como huella del aplazamiento de una acción definitiva.

La forma en que entran a las letras venezolanas las imágenes monstruosas de la ficción gótica europea en el siglo XIX, da cuenta también de esta invasión recíproca de las zonas real e imaginaria. El espanto y el horror (las sombras, los fantasmas, los vampiros, las nubes sangrientas, los collares de orejas mutiladas, las cabezas enviadas por correspondencia, el despedazamiento y degollamiento en iglesias, y las calles, fosos y montes cubiertos de cadáveres), no brotan de la pluma romántica de Juan Vicente González mediante una invención fantástica, sino en un texto histórico sobre la época de la guerra a muerte.

Es asimismo un texto historiográfico la *Venezuela heroica* de Eduardo Blanco, donde la turba de Boves aparece como un ejército “fantástico y grotesco” cuyos talones destilan sangre. El mismo texto donde la muerte *habla* (como en “El extraño caso del señor Valdemar” de Edgar Allan Poe). Esta vez, a través de Negro Primero: precisamente el único soldado de aquella turba monstruosa que, ahora en las filas de Bolívar, se consagra así en la historia oficial.

El curso propone leer esta serie de manifestaciones de la tanatofilia estética en la tradición literaria venezolana. Indagar en su relación problemática con lo real las estrategias criollas de interpretación, apropiación e instrumentalización del extendido culto profano a la muerte en la cultura de masas global.

La **bibliografía** general completa será entregada en el primer encuentro.

La **evaluación** constará de un primer trabajo aproximativo, una exposición oral sobre el enfoque del trabajo final, y un trabajo final escrito.